

0090-60460

FÁBULAS MORALES

811.
F.



PQ 1808
A1
1787
v. 2

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

EN VERSO CASTELLANO
*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci,
Lectorem delectando, pariterque monendo.*
Hor. Art. Poet. v. 343 y 344

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

CON PRIVILEGIO

FONDO RICARDO COVARRUBIAS
ALFONSO REYES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

000000

1787

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO



FÁBULAS MORALES

ESCOGIDAS

DE JUAN DE LA FONTAINE.

LIBRO SEPTIMO.

FABULA PRIMERA.

LA GARZA REAL.

Un Páxaro zancudo,
Largo de cuello y pico
Hermosísima Ten
(De la Garza Real hablo)
Iba, en cierta ocasión, costeando un río.
El agua estaba clara,
El día muy tranquilo,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

Y el Sollo con la Carpa
Acá y allá vagaban dando giros.

La Garza Real entonces
Pudiera haber comido
Con facilidad de ellos,
Porque se la ponian muy á tiro.

Pero quiso aguardarse
Á tener apetito.
(Estaba desganada
Por haber muchos males padecido.)

De allí á pocos momentos
La gana sobrevino;
Y volviendo á acercarse
Á la plácida orilla de aquel rio,

Vió como iban saliendo
De los húmedos sitios
Hermosísimas Tencas;
Pero no la agradaban; y así quiso
Aguardar mejor pasto.
"Comer yo Tencas! (dixo)

Yo, que soy Real Garza,
Comer unos manjares tan mezquinos!

¿Qué dirían las gentes?
Salió el Gobio. — ¿Qué hastío!
Yo Gobio! Ni pensarlo.
¿Para eso había yo de abrir mi pico?

Pues lo abrió para menos;
Porque la suerte quiso,
Que á salir no volviera
Ningun otro pescado grande ó chico.

Apretóla la hambre,
Y tomó á buen partido
Un Caracol comerse
Que encontró, por acaso, en el camino.

"Conviene que no seamos
Tan mal contentadizos;
Los que mas se acomodan
Son siempre por mas hábiles tenidos.
Quien quiere ganar mucho
Corre riesgo excesivo

4
De perder lo que tiene. — Yo;
En ser muy desdenosos hay peligro.
Con las Garzas Reales;
No hablo. — Á vosotros digo,
Humanos, escuchadme,
Que otra Fábula voy á referiros.
Vereis que estas lecciones,
Que en cuentos os dirijo,
Tratando con vosotros
Es como yo aprenderlas he podido.



FABULA II.

LA MOZA SOLTERA.

Cierta Moza soltera, un poco altiva,
Un Marido buscaba. — Pero cómo?
Joven, bien hecho, petimetre, afable,
Y que ni fuese frio, ni zeloso exco-

5
Pretendía tambien que fuese rico,
De nacimiento noble, y nada tonto.
Mas; adonde encontrarle? — Sin embargo,
El destino mostróse cuidadoso
De cumplirla su gusto. — La saliéron
Partidos de importancia; pero á todos
Los encontraba indignos de su agrado.
“; Quien!; Yo!; Yo aceptarí tales novios!
Discurro que chochean. ; Es posible
Que me propongan eso? ; Qué horrorosos!
; Qué muebles tan inútiles! ; Qué asco!

Al uno le imputaba que era tosco;
Al otro que era charo, ó narigudo;
Y en fin para cada uno hallaba apodos.
(Las que son petimetros delicadas
Hacen las desdeñosas sobre todo.)

Viniéron los partidos subalternos
Despues de los partidos ventajosos.

Continuaba la Niña en despreciarlos,
Y alguna vez, con mucho desahogo,

Decía : “ no debiera ser tan franca
 En abrirles mi puerta : los babosos
 Pensarán que sus gracias me divierten...
 Pues es bien al contrario : quando logro
 Que solita me dexen , á Dios gracias,
 Lo paso bien en mi cabal reposo...
 Esta buena Muger (era preciso)
 Fué con la edad perdiendo poco á poco.
 Á Dios solicitudes amorosas:
 Á Dios. Pásase un año , pásase otro.
 Comenzó la inquietud : el pesar vino;
 Y cada dia hizo algun destrozo
 Sobre su bella cara : las sonrisas,
 Las gracias y donaires amorosos
 Extinguiéndose fuéron , hasta el punto
 De llegar su fealdad á dar en ojos,
 Con mil suertes de males aumentada.
 Los continuos cuidados y socorros
 Con que se sostenía , no pudieron
 Del tiempo libertarla , aquel famoso

Ladron de la belleza. — Las ruinas
 De un palacio se pueden con el oro
 Reparar. — ¡ Que no fuera conseguible
 Hacer lo mismo en un semblante hermoso!

Mudáron sus desdenes de language,
 Porque el espejo , consejero docto,
 Quando le consultaba la decía:
 “No te tardes : marido toma pronto...”

Además del espejo la obligaba
 Un cierto deseillo (efecto propio
 Que le sienten tambien las desdeñosas.)

En fin , esta soltera eligió un novio,
 Que ninguno lo hubiera imaginado,
 Porque era contrahecho , pobre y tonto;
 Y es lo mejor del cuento , que aun creía
 Haber hecho un tratado ventajoso.

FABULA III.

LA CORTE DEL LEON.

Un dia el Leon quiso
 Saber de qué naciones
 Le había el Cielo hecho
 Dueño y señor. — Logróse
 Dar al Leon este gusto,
 Por medio de pregones,
 Que por todos sus Reynos
 Publicáron acordados
 La libertad que daba
 Á quantos de su corte
 Quisiesen ver lo grande,
 Ofreciendo funciones,
 Músicas y saraos.
 Así á ricos y pobres
 El Monarca intentaba
 Mostrar sus profusiones.
 Viniéron á palacio.

Mas : qué palacio! — Vióse

El Oso precisado

(Para no echar los boses)

Á taparse á la entrada

Las narices. Juzgóle

Un matadero sucio.

El Príncipe picóse

De esta accion de desprecio;

Y , por venganza , envióle

Á hacer el delicado

Á las tristes mansiones

De Pluton. — Este horrible

Castigo fué conforme

Á la idea del Ximio

Lisongero : alabóle

Al Leon su tiranía,

Y sus muertes atroces;

Y dixo : que eran ámbar

Los pútridos olores

De la infestada cueva.

(De estas de especie tosca)
 La qual con sus zumbidos
 Los alientos perdidos
 Pretendía á los brutos infundirles.
 No cesaba de herirles
 A todos y á menudo
 Con su aguijon agudo,
 Vanamente juzgando,
 Que el camino que se iba adelantando,
 A ella se la debía.

Siempre y quando quería
 Descansar un momento,
 Tomaba franco asiento
 En las mismas narices
 De aquellos caminantes infelices.
 No tenía sosiego:
 Ahora se hallaba aquí, mas allá llegaba
 Era, en fin, dicha Mosca tan fachenda,
 Que no es facil que alguno lo comprenda?
 Al ver su faramalla,

Dirían que mandaba una batalla.
 Solíase tambien mostrar quejosa
 De que ninguna cosa
 Hacían los demás. — En fin, el Coche,
 Cerca ya de la noche,
 Acabó felizmente
 De subir una cuesta tan pendiente.

Dixo entonces la Mosca: "respiremos:
 Cierto es que han sido extremos
 Mis afanes: mas ya libres estamos
 De los peligros. Vamos,
 Señores brutos, creo que en conciencia
 Debeis recompensarme la asistencia."

Así son muchas gentes:
 Incómodos á todos, é imprudentes,
 Y en inútiles ocios
 Sumergidos, se mezclan en negocios
 Agenos. — Fuera bien que estos menguados
 Viviesen de las gentes segregados.

FABULA V.

LA LECHERA

Y EL TARRO DE LA LECHE.

Mari Zápalos llevaba
Encima de su cabeza
De leche un tarro, y andaba
Con despejo y gentileza.

Llevaba todo el boato
De saya, peto, pañuelo,
Buena media, buen zapato,
Y su gran cinta en el pelo.

Quería en el pueblo entrar
Sin emporcarse el vestido.
(Debía la moza estar
En pretension de marido.)

Iba entre sí haciendo cuenta
De qué modo emplearía
El dinero, que la venta
De su leche la daría.

“De huevos compraré un ciento
(Decía) tendré pollada,
Y me veré en un momento
Contenta y acomodada.

Será facil (proseguía)
De mi casa en el corral,
Sacar una hermosa cria
De Pollos, que no haya igual.

Lista es menester que ande
La Zorra, si una porcion
No dexa bastante grande
Para comprarme un Lechon.

Que podré el animalito
Cebiar, bien claro se infiere,
Y le venderé carito
Á su tiempo, si Dios quiere.

Con su precio compraré
Despues un Buey y una Vaca,
Y con eso lograré
Tener leche en mi barraca.,,

Así esta Lechera iba
Caminando presurosa,
Dando á su imaginativa
Rienda suelta muy gozosa.

Quando hete aquí que tropieza
En una piedra maldita,
Y el tarro de la cabeza
Al suelo se precipita.

A Dios Pollada, Lechon,
Vaca, Buey, casa y proyecto,
Pues de todo un tropezon
Inutilizó el efecto.

La vuelta á su casa dió
Pesarosa y macilenta
De ver quan mal la salió
Hacer tan alegre cuenta.

FABULA VI.

EL HOMBRE

QUE CORRIÓ TRAS LA FORTUNA,

Y EL QUE LA AGUARDÓ EN SU CAMA.

¡Quantos corren detras de la Fortuna!

Véase esa importuna

Quadrilla de insensatos,

Que desperdician los mejores ratos

Yendo en busca de esta hija de la Suerte,

Ó fantasma voltaria (que la muerte

Ha causado á infinitos que creyeron

Tenerla asegurada y la perdiéron.)

¡Pobres miseras gentes!

Son de compasion dignas por dementes.

Este hombre, decir suelen, de Hortelano

Consiguió verse noble Cortesano.

¡Por ventura valemos

Menos que él?—Mas valeis. Pero ¿qué hacemos

Con que valgaís? ;Procede la Fortuna